

Prefacio

“Si vale la pena tener una idea una vez, vale la pena tenerla dos.”
-Tom Stoppard

Las ideas requieren de tiempo y espacio para desarrollarse y madurar. Las primeras discusiones acerca del aprovechamiento de las fuerzas del mercado para abordar la calidad del medio ambiente culminaron en un reporte de la Universidad de Harvard realizado en 1988. Dicho reporte fue titulado “Proyecto 88” por sus principales autores, el Profesor Robert Stavins y los Senadores John Heinz (R-Pennsylvania) y Tim Wirth (D-Colorado) y contuvo una serie de ideas innovadoras.

El intercambio de créditos para reducir la contaminación fue uno de los conceptos más prometedores que surgieron a raíz de este reporte. Este concepto propuso la forma en que tecnologías económicamente accesibles y estrategias para reducir la contaminación proveniente de una sola fuente podrían ser acreditadas a ese contaminador, quien a su vez podría optar por vender ese crédito a otra fuente incapaz de reducir sus emisiones por la misma inversión, ofreciendo por lo tanto un medio ambiente más limpio y mejoras a las condiciones de salud ambiental pública, a un costo reducido.

En un principio el concepto fue visto por sus críticos como un permiso para contaminar. Sin embargo, a partir de entonces, especialistas en políticas a lo largo del medio académico, en Washington, D.C., en capitales estatales y en agencias individuales, han venido a comprender y a apreciar el valor general y los beneficios específicos que propicia hoy en día el llamado intercambio de emisiones.

Cuando la idea del intercambio de créditos para reducir la contaminación fue introducida a la región fronteriza México-Estados Unidos, la gente dudó su sabiduría, retó el concepto de su origen desde los Estados Unidos y criticó los mecanismos de dichos intercambios. Pero un consorcio de universidades de ambos lados de la frontera—el Consorcio de Investigación y Política Ambiental del Suroeste,

Improving Transboundary Air Quality with Binational Emission Reduction Credit Trading

(CIPAS)–persistió, y a través de una serie de talleres explicó los beneficios económicos, ambientales y de salud que ofrecen los intercambios. Hoy en día, su progreso ha sido significativo:

- Un número de compradores y vendedores potenciales han sido informados y están discutiendo opciones
- Diversos activistas comunitarios y personas interesadas reconocen el valor para sus condiciones locales
- Defensores como Defensa Ambiental y Recursos para el Futuro están desarrollando reglas y estructuras vigentes de intercambios
- Finalmente, se ha logrado un intercambio

Es el papel del CIPAS plantar estas semillas y dejarlas crecer en el contexto transfronterizo. Como académicos que pueden moverse libremente a través de las fronteras políticas, geográficas, disciplinarias y sociales, el CIPAS es capaz de incubar ideas, tratar percepciones negativas y proporcionar el financiamiento a largo plazo para facilitar discusiones.

Decir meramente que las fronteras han sido marginadas es trivializar los factores ambientales, de infraestructura y de salud encontrados en las fronteras de muchas naciones. Debido a que los países enfocan sus esfuerzos para maximizar el resultado de sus inversiones, y debido a las influencias externas en las regiones fronterizas, estas áreas tienden a ser ignoradas, a sufrir desarrollos no planificados, a tener economías que se mantienen sin modernización y a tener que salir adelante con infraestructura inadecuada.

La frontera México-Estados Unidos no es una excepción a la marginación, pero es peculiar, ya que une a un país altamente desarrollado con otro en proceso de modernización y desarrollo. Tiene también una agrupación acelerada de manufactura e intercambio comercial y ha sido fortificada en el ambiente de seguridad posterior al 11 de Septiembre.

Así como abundan la migración de personas documentadas e indocumentadas, el contrabando y la corrupción, también es abundante la contaminación transfronteriza. Los contaminantes del aire, el agua contaminada de la superficie y del subsuelo, los materiales peligrosos y los desechos, también logran cruzar la frontera.

Debido a la asimetría económica a lo largo de la frontera, tener acceso a los recursos financieros del mercado de la industria privada tiene potencial para ganancias inmensas. Esto es, lo que en un lado

Prefacio

podiera ser difícil, costoso, arduo y que requiriera mucho tiempo para ser logrado, pudiera ser hecho en condiciones más favorables en otro. Esto funciona en ambas vías con la contaminación. En el pasado, industrias en el mundo a la búsqueda de mano de obra y tierra barata, de un proceso más corto para obtener permisos ambientales, y de libertad de límites de contaminación ambiental del aire, pudieran haber investigado y buscado establecer sus industrias en México.

Pero la tendencia hacia el futuro ofrece ahorros económicos, beneficios para la calidad ambiental y mejoras a la salud humana. Como se demuestra en este volumen, los intercambios de créditos para reducir la contaminación le ofrecen a las industrias una oportunidad para llevar a cabo sus negocios con un mejor costo-beneficio, emitiendo, además, menor contaminación en perpetuidad y beneficiando, por lo tanto, a esos ciudadanos al reducir los riesgos de salud asociados con los contaminantes peligrosos del aire.

Mientras este tipo de intercambios internacionales existen en diversas partes del mundo, ninguno existía en la región fronteriza México-Estados Unidos cuando el CIPAS comenzó su trabajo, a principios del 2000. Tomando como modelo los precursores de intercambios por lluvia ácida entre Michigan y Ottawa, el CIPAS inició una serie de investigaciones sobre la factibilidad y practicalidad de un intercambio. El CIPAS se encontró en la posición de facilitar estas discusiones después de una década de llevar a cabo investigación y extensión binacional sobre la calidad del aire a lo largo de los 10 Estados colindantes en la frontera México-Estados Unidos, así como por su posición bien establecida como una organización de investigadores académicos.

A raíz del trabajo realizado por el CIPAS, hoy en día existe un intercambio de crédito para reducir la contaminación y varios otros son factibles. Aunque no son perfectos, conllevan la promesa de limpiar permanentemente el medio ambiente, así como el aire que respira la gente.

D. Rick Van Schoik, Director Administrativo, CIPAS
San Diego, California
Julio de 2004